



3079

RC00266

1914-

1912-

La Gran Guitarra

Andrés Sabella

Escribimos en la tarde del "18", cuando los tricolores se confunden con el crepúsculo, en torno al poeta Alberto Baeza Flores y su libro, de fervorosa sustancia patria, "Chile, Guitarra de América", en Ediciones Correo de la Poesía, que con noble empeño dirige, en Valparaíso, Alfonso Larrahona Kästen. En las estrofas de Baeza Flores se allan nostalgias y ternuras que lo demuestran en constante vigilia de "pat'e perro" con los ojos puestos en la tierra que lo persigue, la que "pulsas en el viento la sombra de una añoranza", conmoviéndolo en palabras. Esta ha sido, sin fatigas ni renunciós, la tarea de Alberto, a quien el verso se le tornó fabla cotidiana, compromiso de su respiración y única forma de ser en medio de los hombres:

"Cuando no esté otro estará
y verá el río correr.
Y yo lo veré por él
aunque él no me vea más".

La primera visión de Chile, la de Alonso Góngora y Marmolejo, "Es el Reino de Chile y la tierra de la manera de una vaina despada, angosta y larga", ha ido ganando nuevas formas en el movimiento de la poesía: remo lo vio Gabriela Mistral; navío próximo a zarpar, Pablo Neruda; lazo caído junto al mar, el criollismo de Latorre. Ahora, Baeza Flores la imagina guitarra, esto es, caricia de música que traduce "lo que nos dijo la sangre y lo que la sangre calla". La patria ha ido entre sus manos, como una guitarra, obligándolo a cantar mundo y cosas del mundo, sin perdonarle el rasgueo que lo aprisione y lo aproxime a Chile:

"Esta guitarra del sur
no te olvida ni me deja.
A veces en otros ojos
veo lo que, acaso, sueñas".

De lejos, Chile crece en la memoria de sus hijos distantes. Es como si a la cordillera de los Andes le nacieran metros secretos que avanzan a ellos, penetrándolos e iluminándolos con su bláncor. Baeza Flores no escapó a esta ley, por lo que esplenden en verdad estos versos suyos: "Fui aquella ola de tu mar / que canta siempre en una nueva playa". O éstos que nos ilustran tan alborozadamente: "Chile, mi patria, de soledades anchas, entre el mar sin final"; "El Biobío, padre o abuelo de los ríos chilenos"; "Camilo Henríquez, visionario del alba"; Chile, "donde las estrellas dan consuelo", o Antofagasta, "ola sin par".

Recuerdo la tarde que nos despedimos de Alberto. Fue en la esquina de Ahumada con Alameda de las Delicias. Miramos encenderse las estrellas. Del fondo de la Alameda venía una ligera claridad de final del día. Le dijimos, en ventura de triunfos:

Llévate esa luz que se niega a perderse... —y Baeza se la llevó. Hoy nos la retorna en versos que nos fortalecen de amor patrio verdadero, no del de membrete oficial, enseñándonos que "Una nube de Chile es mi pañuelo".

Cuando los pañuelos, secando lágrimas, se alzan en revoleo "dieciochero" para saludar la esperanza democrática de los chilenos, también saludan al viajero que se marchó y no se ha ido.

iluminados hahues .Sgo. / 1-X-1987 .P. 8'

La gran guitarra [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La gran guitarra [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile